

nado : siempre activo, dispuesto a instruirse i ayudarse a sí mismo, ántes que a implorar el auxilio de otro. Si sabe que su remuneracion depende en definitiva del poder productivo de que dispone, tenderán sus estudios i sus esfuerzos a aumentar ese poder mas bien que a pedir en su provecho la introduccion de privilegios o de monopolios : no ignorará que por el primer medio, el solo digno i equitativo, llegará al fin mas pronta i seguramente que por el segundo. ¡ Qué magnífico resultado habrá obtenido la humanidad el dia en que se hayan hecho desaparecer las pasiones odiosas i las esperanzas insensatas que alimentan los errores económicos, i en que se haya dado al trabajo toda la parte de actividad que estas pasiones i estas esperanzas le arrebatan al presente !

FIN

APÉNDICE

NOTA SOBRE LA HISTORIA DE LA ECONOMIA POLITICA

El objeto de este trabajo no es bosquejar un cuadro de la historia de la economía política, asunto vasto que ha sido i puede ser todavía materia de obras considerables. Se trata solo de indicar de un modo mui sumario en qué orden cronológico se han manifestado las principales verdades que constituyen hoy la ciencia económica, i por qué hombres han sido introducidas, sin entrar de otro modo en el detalle de los sistemas o en la biografía de los escritores. Cada uno de los obreros que trabajan en una ciencia trae a ella alguna verdad i tambien algun error : la primera, recojida por la posteridad, es eterna ; el segundo cae en el olvido. No se trata aquí mas que de las verdades principales i de los principales obreros de la ciencia ; no porque pretendamos desconocer la importancia de las verdades secundarias i de detalle, i la de los trabajos que las han puesto en luz, o aun la utilidad de ciertos errores, que, cuando los hombres se habian contentado con verdades mal enunciadas o con demostraciones imperfectas, los han obligado a profundizar, a completar i sobre todo a precisar su pensamiento ; pero el trabajo que emprendemos aquí no es ni una historia, ni aun un bosquejo histórico ; es solo una nota conmemorativa, útil tal vez al fin de un libro en que la citas i la controversia ocupan poco lugar.

I

Desde que los hombres extienden sus meditaciones a las condiciones jenerales de su existencia en sociedad, tienen ideas, exactas e inexactas, sobre las materias económicas, pero ha trascurrido

largo tiempo ántes que hayan pensado en coordinar estas ideas en un sistema científico. A los ojos de la inteligencia, como a los del cuerpo, repugna mirar lo que está mui cerca de nosotros. I por esto se ha encontrado mas fácil reflexionar sobre los movimientos de los astros i sobre las leyes del mundo físico, que investigar las verdaderas condiciones de la existencia del hombre i del acrecentamiento de la poblacion.

Las primeras tentativas hechas para someter a la observacion i al raciocinio los hechos económicos pertenecen a la escuela de Sócrates: dos de sus discípulos inmediatos, Esquines i Jenofonte, se han ocupado de definir la riqueza i las riquezas: han reconocido mui netamente el carácter esencial de las riquezas, la utilidad, i comprendido bien hasta qué punto era subjetiva la riqueza. El primero ha dejado un diálogo en que expone mui claramente la propiedad que tienen las cualidades del cuerpo i de la inteligencia de procurar por el cambio riquezas a los que la poseen; el segundo ha enunciado en su *Económica* preceptos de administracion doméstica, aplicables todavía i que atestiguan un profundo conocimiento del hombre. — Otro discípulo inmediato de Sócrates, Platon, ha hecho resaltar mui distintamente las ventajas de la division de las ocupaciones. — En fin Aristóteles, en su *Política*, ha no solo distinguido la utilidad del relox i dado una buena definicion de la moneda, sino tambien indicado el fin i la importancia de la economía política i le ha asignado su lugar en el conjunto de los conocimientos humanos.

Es pues cierto que los hechos económicos habian ocupado mucho la atencion de Sócrates i de sus discípulos. Este es un hecho atestiguado por los escritos de ellos que poseemos i por los títulos de algunos de los que se han perdido¹. Pero la antigüedad parece haber tenido poco en cuenta estos fuerzos, mui directamente opuestos al espíritu de la esclavitud i a las preocupaciones romanas; así como a los sentimientos cristianos que dominaron mas tarde. Desde la antigüedad griega hasta los tiempos modernos se han echo un gran número de revoluciones económicas; se ha intentado una multitud de combinaciones sociales i de taller diversas; pero no parece que se haya pensado en hacer de las condiciones de la riqueza el objeto de un estudio especial; de tal suerte

¹ Diógenes de Laerte hace mencion de trece obras de varios filósofos cuyo título indica que trataban de la riqueza. Es probable que todas se parecian a la obrita de Esquines i estudiaban la riqueza del punto de vista subjetivo i moral.

que los hechos económicos no han sido discutidos sino accesoriamente por los teólogos i los jurisconsultos, o especialmente, aparte de toda teoría general formulada i aceptada. Las cosas han permanecido en este estado hasta Quesnay, a quien consideramos como el fundador de la economía política.

¿ Quiere esto decir que esta ciencia ha salido un dia enteramente armada del pensamiento de Quesnay, médico de Luis xv, i que nació en 1758 con la primera edicion del *cuadro económico*? — No por cierto. No es así como nacen las ciencias: son preparadas por vastos trabajos anteriores, por el concurso de un gran número de hombres y una larga incubacion. Desde el siglo xiv i sobre todo desde el xvi, no se habia cesado de discutir en todos los países de Europa sobre los echos económicos. Custodi ha hecho una voluminosa recopilacion de las obras publicadas en Italia sobre estas materias, li es probable que se podria hacer una recopilacion casi igualmente voluminosa de lo que se ha escrito sobre el mismo asunto en cada una de las lenguas europeas. Aun mas: es probable que compulsando estas obras con cuidado se hallaria en ellas la mayor parte de las proposiciones cuya reunion constituye hoi la economía política¹. Pero todos estos trabajos, por estimables que sean, no constituyen una ciencia, es decir, una concepcion de conjunto verificada por

¹ Parece, por ejemplo, mui vivo el sentimiento de las ventajas que los hombres sacan de la cooperacion i de la mui accesoría importancia de la moneda, en el siguiente pasaje de Boisguillebert:

« Se cree que es una materia (la busca de las riquezas) en que no se puede pecar por exceso, ni, en cualquiera condicion en que uno se encuentre, poseer o adquirir nunca demasiado; la consideracion a los intereses de los demas es pura vision, o reflexiones de relijion de mera teoria. Pero... si se pusiese a los que se han abandonado tan singularmente a esta pasion en posesion de toda la tierra, con todas sus riquezas, sin exceptuar de ellas ni disminuir nada, ¿ no se les haría los mas infelices de todos, si no pudiesen disponer del trabajo de sus semejantes? ¿ I no preferirian la condicion de un pordiosero en un mundo habitado? Porque, primeramente, ademas de que les seria menester ser ellos mismos los fabricantes de todas sus necesidades, bien léjos de servir así a su sensualidad, seria su triunfo mayor si por un trabajo continuo pudiesen alcanzar hasta procurarse lo necesario; i luego en la menor indisposicion, tendrian que perecer por falta de socorro, o mas bien por desesperacion.

« I aun sin suponer las cosas en este extremo, ¿ un mui pequeño número de hombres en posesion de un mui grande país, como ha sucedido a veces a algunos náufragos, no han sido otros tantos desgraciados, bien léjos de ser otros tantos monarcas? »

la observacion, que forme, si así puede decirse, un cuadro en que los hechos, clasificados segun un determinado método, deben ocupar cada uno cierto lugar; un cuadro en que la verdad, aun cuando sea desde luego un poco desconocida, pueda entrar por el trabajo sucesivo de diversos pensadores, que por una tradicion directa se continúen los unos a los otros.

II

Desde Quesnay, la economía política se conoce a sí misma por la primera vez como ciencia de observación i de raciocinio, como una especie de fisiología social. Los trabajos de diferentes hombres, ligados entre sí por la fé en los mismos principios i por la identidad de su objeto, tanto en Francia como en el extranjero, se suceden rápidamente i se han continuado hasta hoy sin interrupción.

Quesnay ha escrito poco sobre la economía política, i sus obras, que demuestran una inteligencia recta i elevada, no están exentas de cierta oscuridad, agravada por una forma empañada, que fatiga la atención del lector. Es evidente que el autor de estas obras era mas apto para la discusión oral, en que la objeción provoca las explicaciones, que para la exposición escrita. Conviene pues considerarle no en sí mismo i en sus escritos; sino, como a Sócrates, en su escuela i en sus discípulos inmediatos, que se designan habitualmente por el nombre de « Fisiócratas. »

Afirmaban la existencia de un orden natural en las sociedades humanas: este orden natural, el mejor posible, pensaban ellos, era el objeto directo de sus investigaciones, que se extendían así, no solo sobre la economía política propiamente dicha, sino sobre toda la política, considerada bajo el punto de vista de la filosofía de su siglo, bajo el punto de vista del derecho natural. Buscaban reglas de arte, dirigidas a conclusiones prácticas; pero para establecer estas reglas invocaban argumentos sacados de la observación de los hechos i no invocaban otros. Sus observaciones además estaban clasificadas en un sistema completo, fundado sobre una concepción elevada, pero algo confusa, del conjunto de los hechos económicos. No podía ser de otro modo, pues tomaban por punto de partida un ideal fundado sobre la observación de un estado accidental e hipotético de combinaciones sociales, el estado de libertad.

Los Fisiócratas reconocen implícitamente que todas las riquezas

nacen del trabajo. « Hai tres especies de propiedades, dicen; la propiedad *personal*, que es la que cada uno tiene sobre su persona i su trabajo; la propiedad *mueble*, que nace de la propiedad personal; i la propiedad *territorial*, que nace de la propiedad mueble. » — Nadie ha sostenido nunca en la práctica con mas vigor i constancia que ellos los derechos i la libertad del trabajo¹. En teoría parecían mas preocupados de la materialidad de las riquezas i de la observación muy exacta de este hecho: « que todas las industrias que no son extractivas ni agrícolas no pueden trabajar sino sobre los productos de estas, i no pueden desarrollarse sino en razón de lo que la agricultura rinde a mas de lo necesario a la satisfacción de las necesidades del cultivador. » Confundían además con la renta de la tierra este sobrante de producto que da la tierra, mediante el cual el cultivador paga los diversos servicios que recibe.

Se debe despues de todo a los Fisiócratas una multitud de nociones teóricas exactas, de que algunas han sido demasiado olvidadas, expresiones justas i máximas prácticas confirmadas por cada progreso ulterior de la ciencia: se les debe sobre todo la refutación de un muy gran número de errores crasos, de preocupaciones i de máximas deplorables. Recordemos una observación de una importancia secundaria, pero útil i olvidada: Quesnay dice, despues de haber expuesto exactamente las funciones de la moneda: « se debe aun presumir que el peculio (suma de la moneda) de una nación pobre debe ser en proporción mas considerable que el de una nación rica; porque no les queda a la una i a la otra mas que la suma de que han menester para sus ventas i para sus compras. Ahora bien, en las naciones pobres se tiene mucha mas necesidad del intermedio del dinero en el comercio; hai que pagar todo al contado, porque no se tiene confianza en la promesa de casi nadie². » — El mismo autor emplea la palabra « servicio » en el sentido extenso que le da hoy la ciencia i profesa esta máxima, tanto i tan vanamente invocada despues, que « el régimen de comercio interior i exterior mas seguro, mas exacto, mas proficuo a la nación i al estado, consiste en la plena libertad de la competencia. »

¹ « La propiedad personal es la base de toda propiedad i la razón de todas las demás propiedades. » — *Compendio de los principios de la economía política*, atribuido al Margrave de Baden, publicado por Dupont (de Nemours), tom. II de la *Colección de los principales economistas*, p. 370. — Véase el preámbulo de la ordenanza sobre abolición de los gremios. — Nada mas neto que la célebre fórmula: « dejad hacer! dejad pasar! »

² *Análisis del cuadro económico.*

Los Fisiócratas habían comprendido mui distintamente que la renta de la tierra no formaba parte de los costos de produccion. Sobre esta nocion se fundaba su teoria del impuesto territorial único, i por esto daban a la renta de la tierra el nombre de « producto neto » o riqueza disponible. » Consideraban como « disponibles » a los propietarios territoriales que vivían de arriendos i tambien a los capitalistas que vivían de intereses, pero tenían cuidado de observar que estos intereses no eran disponibles como los arriendos, i no podían ser atacados por el impuesto sin que se afectase el poder productivo de la sociedad.

De su concepcion del conjunto de los hechos económicos los Fisiócratas hacían derivarse en gran parte sus nociones de derecho natural, sin disputa mas sanas que las de sus contemporáneos. « Nuestros deberes, decían, son las condiciones que hai que llenar para conservar i perpetuar nuestros derechos. — Sin deberes, no hai derechos. » — Como reconocían a la clase de los hombres disponibles derechos mui extensos, consideraban como mui grandes sus deberes. « Si la desigualdad de las fortunas, escribe uno de ellos¹, resultante del uso mismo de la propiedad, parece dispensar i dispensa en efecto a algunos hombres del trabajo manual, no deben nunca olvidar que el derecho de gozar de su riqueza, adquirida i conservada bajo la proteccion de la sociedad, les impone el deber de trabajar por esta misma sociedad, so pena de robar por su ociosidad los socorros i la proteccion que de ella han recibido. Es a estos hombres, gratificados de antemano, a quienes los trabajos de instruccion, de inspeccion, jurisdiccion, de emulacion i de proteccion parecen mas particularmente destinados; i nada puede autorizarlos a turbar por el desórden de sus gastos los trabajos provechosos a toda la sociedad, por la adherencia natural que tienen con las subsistencias. » Los gastos que la escuela fisiocrática condena son los de lujo, cuyos efectos desastrosos han apreciado mui sanamente. « El estudio de este círculo natural de trabajos i de subsistencias, dice el escritor que acabamos de citar, nos pone en estado de juzgar fácilmente si la direccion de los gastos del propietario es loca o cuerda, equitativa o injusta, i si da la vida a los hombres o los destruye. » — Así los Fisiócratas habían comprendido bien la influencia del lujo sobre la poblacion, influencia despues demasiado olvidada: parecen haber comprendido igualmente el carácter restrictivo de la lei de la renta, porque es de la pluma de un filósofo nutrido de sus doctrinas el pasaje siguiente... « Los procedimientos de

¹ Compendio de los principios de la economía política.

las artes son susceptibles del mismo perfeccionamiento, de las mismas simplificaciones que los métodos científicos. Los instrumentos, las máquinas, los oficios añadirán mas i mas a la fuerza, a la habilidad de los hombres, aumentarán a la vez la perfeccion i la precision de los productos, disminuyendo el tiempo i el trabajo necesarios para obtenerlos, entónces desaparecerán los obstáculos que oponen a estos mismos progresos juntamente los accidentes, que se aprenderá a prever, a prevenir, i la insalubridad, ya de los trabajos, ya de los hábitos, ya de los climas.

« Entónces un espacio de terreno mas i mas reducido podrá producir una masa de artículos de mayor utilidad o de mas valor; goces mas extensos podrán ser obtenidos con un menor consumo; el mismo producto de la industria corresponderá a una menor destruccion de producciones primeras i llegará a ser de un uso mas durable....

« Así no solo el mismo espacio de terreno podrá alimentar mas individuos; sino que cada uno de ellos, ménos penosamente ocupado, lo será de un modo mas productivo i podrá satisfacer mejor sus necesidades.

« Pero en estos progresos de la industria i del bienestar.... cada generacion, sea por sus progresos, sea por la conservacion de una industria anterior, es llamada a goces mas extensos; i seguidamente, por una consecuencia de la constitucion física de la especie humana, a un acrecentamiento en el número de los individuos; ¿ i no debe entónces llegar un término en que estas leyes, igualmente necesarias, lleguen a contrariarse? — ¿ En que, sobrepajando el aumento del número de los hombres al de sus medios, resulte necesariamente, sino una disminucion continua de bienestar i de poblacion, una marcha verdaderamente retrógrada, o aun una especie de oscilacion entre el bien i el mal? ¹ »

Entre los primeros fundadores de la economía política hai uno, Turgot, cuyos trabajos exigen bajo todos respectos una mencion especial. Turgot no ha escrito ninguna obra importante, ni siquiera un opúsculo destinado a la gran publicidad: su vida se ha desperdiciado, si así puede decirse, en trabajos administrativos, actos de intendentes i de ministro, que han servido solo para probar la imposibilidad de obtener por vías regulares las reformas cuya dene-gacion causó la revolucion, i en la preparacion de una grande obra, que nunca se ha hecho, sobre la ciencia social. Pero las diversas memorias i escritos de circunstancia de este grande hombre

¹ Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano.*

atestiguan el conocimiento en un grado mui elevado de las verdades económicas, i esa facultad de adivinacion que Pascal había mostrado desde la infancia en la jeometría.

Desde 1749, a la edad de 22 años, Turgot escribía en una carta al clérigo de Cicé consideraciones perfectamente exactas i a que la ciencia no ha añadido sino mui poca cosa, sobre la moneda i el papel-moneda. Al año siguiente, describiendo los progresos de la civilizacion, decia: « La labranza de los campos hace mas fijas las habitaciones; alimenta mas hombres que los que ocupa, i por consiguiente impone a los que deja ociosos la necesidad de hacerse útiles o temibles a los cultivadores. De aquí las ciudades, el comercio, los oficios, las artes mismas de simple adorno o entretenion, la separacion de las profesiones, la diferencia de la educacion, la mayor desigualdad de las condiciones: de aquí esa holganza por la cual el jenio, desprendido del aguijon de las primeras necesidades, sale de la esfera estrecha en que lo retienen, i dirige todas sus fuerzas al cultivo de las ciencias. »

El mismo año escribía tambien: « ¿ Qué sería de la sociedad si cada uno labrase su pequeño campo? — Sería menester que él mismo tambien se hiciese su casa, que se hiciese sus vestidos. Cada cual se vería reducido a él solo i a las solas producciones del pequeño terreno que lo rodease. — ¿ De qué viviría el habitante de las tierras que no producen trigo? — ¿ Quién trasportaría las producciones de un país a otro? — El mas infeliz labriego goza de una multitud de comodidades reunidas muchas veces de climas los mas distantes. Obsérvese al mas mal equipado: mil manos, tal vez cien mil han trabajado para él. »

El mas importante de los escritos de Turgot, bajo el punto de vista de nuestro trabajo, es el opúsculo intitulado: *Reflexiones sobre la formación i la distribucion de las riquezas*, publicado en 1766. El autor considera allí el movimiento económico en sí mismo, independientemente de las ideas de justicia i de derecho; pero supone desde el orijen la existencia de las relaciones de libertad i de cambio: i partiendo de aquí, examina cómo se forman i se distribuyen las riquezas. Se nota en este opúsculo la reproduccion de algunos errores de la escuela fisiocrática; pero se nota al mismo tiempo una concepcion mui neta de los efectos de la cooperacion por la division de las ocupaciones entre los hombres, una exposicion, admirable por su claridad, del orijen i de la funcion de los capitales en la produccion¹, de la naturaleza i de la forma del cambio², de las

¹ §§ 60 i 61. — ² §§ 33 i 34.

funciones del comercio¹, de la naturaleza i de la funcion de las monedas², de la naturaleza i de la importancia del crédito³ i del interes. — Sobre todos estos puntos, esceptuada una rectificacion de la teoría del valor corriente hecha por M. J.-St. Mill, se puede decir que el opúsculo de Turgot ha fijado la ciencia i que es hasta hoi la exposicion mas sucinta i mas clara de sus principios.

He aquí cómo considera Turgot la cooperacion de los hombres por la division de las ocupaciones.

« § 3. — La mayor parte de los artículos que la tierra produce para satisfacer las diferentes necesidades del hombre, no pueden servir a este objeto en el estado en que la naturaleza los produce; han menester de diferentes trasformaciones i de ser preparados por el arte; es necesario convertir el trigo en harina i en pan; curtir i adovar los cueros; hilar las lanas, los algodones; sacar la seda de los capullos; enriar i quebrantar el cáñamo i el lino; formar despues con ellos diferentes tejidos i luego cortarlos, coserlos, para hacer vestidos, calzado, etc. — Si el mismo hombre que hace producir a su tierra estas diferentes cosas i que las emplea en sus necesidades, estuviese obligado a darles todas estas preparaciones intermedias, es seguro que tendria mui poco éxito. La mayor parte de estas preparaciones exigen cuidados, atencion, una larga experiencia, que no se adquiere sino trabajando constantemente i sobre una gran cantidad de materiales. Tomemos por ejemplo la preparacion de los cueros. ¿ Qué labrador podría seguir todos los detalles necesarios para esta operacion, que dura muchos meses i a veces muchos años? — Si lo pudiese, lo podría cuando mas con un solo cuero. ¿ Cuánta pérdida de tiempo, de lugar, de material, que habrian podido servir simultanea o sucesivamente para curtir una gran cantidad de cueros! Pero aun cuando acertase a curtir un solo cuero; no necesitando mas que un par de zapatos ¿ qué haria con el demas? — ¿ Matará un buey para tener un par de zapatos? — ¿ Cortará un arbol para hacerse un par de zuecos? — Se puede decir lo mismo de todas las demas necesidades de cada hombre; reducido a su campo i a su trabajo, consumiria mucho tiempo i se daria mucha pena para estar mui mal equipado bajo todos respectos.

« § 4. — El mismo motivo que ha establecido el cambio de artículos por artículos entre los cultivadores de terrenos de diversa naturaleza, ha debido pues traer tambien el cambio de productos por trabajo entre los cultivadores i otra parte de la sociedad, que habrá preferido la ocupacion de preparar i beneficiar las producciones de la tierra a la de hacerlas nacer.

¹ § 67. — ² §§ 35 a 44. — ³ § 91.